

La calle estaba cubierta por una niebla espectral. La luz de las farolas resplandecía en las tinieblas, mortecina, como en un relato de terror. Andábamos cabizbajos, muy tristes, arrastrando los pies y haciendo ruido con nuestras botas al pisar las hojas caídas de los árboles. El parque se revelaba a aquellas horas de la noche como un bosque repleto de monstruos. Si prestabas atención, podías incluso escuchar los quejidos de seres vivos escondidos en la frondosa vegetación.

Birmano caminaba detrás de nosotros con las orejas gachas. Era difícil distinguirlo en la oscuridad. Tan solo se veían sus ojos grandes y sus dientes blancos. Cabizbajo, entendía de sobra nuestra inmensa pena, tan negra como una mancha de alquitrán. Pesa mucho la tristeza. Te hace arrastrar los pies. Estábamos tan tristes que nos daba igual toparnos con algún engendro o criatura diabólica. El desconsuelo es siempre mil veces más insoportable que el miedo.



The street was shrouded in a spectral fog. The light from the street lamps glowed dimly in the gloom, like in horror movies. We walked downcast and despondent, very sad, shuffling our feet and making a noise with our boots as we stepped on the fallen leaves. The park seemed to be full of monsters. If you paid close attention, you could even hear the groans of living creatures hidden in the dense vegetation.

Birmano walked behind us with his ears flat upon his head. It was hard to spot him in the dark. Only his big eyes and white teeth were visible. With his head down, he understood our immense grief, as black as a tar stain. Sadness is heavy. It makes you drag your feet. We were so sad that we didn't care if we happened to run into a devil or wicked creature. Grief is always far more unbearable than fear.